

Entrevista a Stanley Hoffmann

[Sebastián Royo](#)

Su vida refleja buena parte de la historia de Europa y de Estados Unidos. Nacido en Viena en 1928, emigrado a Francia, donde se formó y transcurrieron su infancia y juventud, y en la actualidad catedrático de la Universidad de Harvard (EE UU), Stanley Hoffmann es una de las voces del mundo académico que con más rigor se ha opuesto a la Administración Bush. Acaba de publicar un libro con un título muy significativo: Gulliver Unbound (Gulliver desatado).

Pregunta: La reelección de George W. Bush ha generado expectativas contrapuestas. Hay quienes apuestan por la continuidad y otros auguran que la experiencia llevará a reconsiderar algunos ejes de su política exterior. ¿Qué cabe esperar?

Respuesta: Sería una sorpresa que haya grandes cambios. En realidad, pese a lo ajustado de su victoria en 2000, Bush se ha comportado en los últimos cuatro años como si hubiese sido elegido por mayoría. Se ve a sí mismo promoviendo la libertad y la democracia en el mundo y maneja el Gobierno como si fuese una empresa. Su política exterior ha estado marcada hasta ahora por la *guerra contra el terror* y no se ha planteado cuestiones morales. No hay razones que inviten al optimismo. Si se producen cambios, será por dos factores. Por un lado, por la continuidad o no de las principales figuras del actual Gobierno. Si siguen en sus puestos, no habrá cambios significativos; de lo contrario, sus sucesores podrían marcar otra orientación. En cualquier caso, la permanencia del vicepresidente Dick Cheney está asegurada y, al ser él uno de los principales actores en política exterior y contar con la confianza absoluta de Bush, limitará los cambios, con independencia de posibles nombramientos. El segundo factor, en vista del déficit presupuestario, son las limitaciones de índole financiera si Bush insiste en cumplir de forma simultánea sus objetivos de política interna y exterior. éste podría ser un elemento clave, ya que no redefinirá la política exterior a menos que se vea obligado por cuestiones financieras. Al mismo tiempo, cabe preguntarse si otros países estarán dispuestos

a seguir financiando los déficit gemelos de EE UU si sigue por la senda unilateralista.

P: Usted ha defendido la necesidad de salir de Irak. ¿Cuál será la estrategia de Bush?

R: En Irak no cabe esperar la ayuda de otros países porque no hay seguridad y EE UU no puede proporcionarla. Intensificar las operaciones militares sólo generará más resistencia y la permanencia de nuestras tropas agravará la situación. Sin embargo, no habrá retirada porque se percibiría como una derrota y como el reconocimiento de una equivocación. Un colega que ha tenido responsabilidades en Irak ha comparado la situación con el *estado de naturaleza* de Hobbes. También hay similitudes con Vietnam. La más importante es que el Gobierno no sabe qué hacer. Las consecuencias de las limitaciones presupuestarias y de la falta de colaboración de los aliados se harán evidentes y Bush se verá obligado a conseguir la *cuadratura del círculo*:

necesita más soldados, pero sólo tiene la opción de recurrir al reclutamiento obligatorio, lo cual es políticamente imposible. No hay una agenda clara. La Casa Blanca tiene poco margen de maniobra. Irak ha demostrado también las dificultades de las expectativas de los neoconservadores que querían utilizarlo como un ejemplo de democracia que tuviese un *efecto dominó* en otros países del área. ¿Cómo definen la democracia? Quizá la ven sólo como un modelo para países satélites fiables en el mundo. No está claro dónde empiezan los intereses y la realidad.

"En Irak no cabe esperar la ayuda de otros países porque no hay seguridad y Estados Unidos no puede proporcionarla. Intensificar las operaciones militares sólo generará más resistencia"

P: La llamada *guerra*

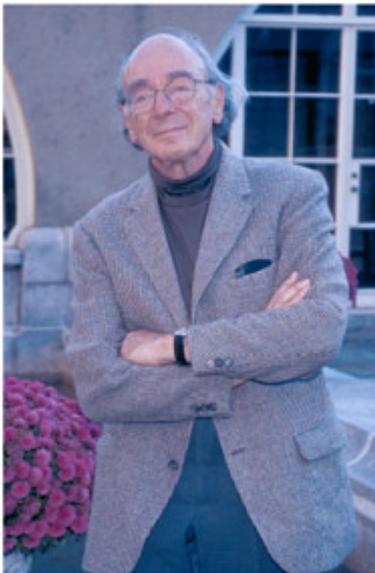
contra el terror ha sido uno de los ejes principales del primer mandato de Bush. El *poder duro* se ha convertido en el principal instrumento de esta lucha en detrimento del *poder blando*. ¿Qué debería hacerse?

R: Cuando George W. Bush definió la lucha contra el terrorismo como una *guerra contra el terror*, muchos estuvimos en desacuerdo. El presidente francés Jacques Chirac fue de los primeros en declarar que, en realidad, no es una guerra, sino una lucha. No hay tratados, ni un final definido, ni enemigos claros, ni límites geográficos determinados. La concepción europea de este fenómeno es diferente: no es jerárquico, es de baja intensidad; no se basa en el miedo, ni en recortar las libertades. Sin embargo, la *guerra contra el terror* ha sido de gran ayuda al presidente Bush ya que le ha permitido instrumentalizar la fe religiosa de parte de los ciudadanos, con independencia de la realidad. Por último, esta Administración ha tenido un gran éxito vinculando Irak a la *guerra contra el terrorismo*, lo que ha minimizado la oposición al conflicto. ¿Qué debemos hacer? Lo más importante es no crear más terroristas. En segundo lugar, resolver el problema palestino. También es necesario intensificar la cooperación policial internacional y mejorar los servicios de inteligencia. Por último, hay que impulsar el uso del *poder blando*. Desarrollar más programas culturales y de intercambio de estudiantes. El problema es que la Administración actual no tiene ningún especialista en *poder blando*.

P: ¿Qué puede esperar Europa de un segundo Gobierno Bush?

R: La reelección de Bush podría constituir una oportunidad para los europeos que pueden aprovechar el actual contexto para avanzar en su proceso de integración. En las últimas décadas ha habido dos países que han podido contribuir a unificar Europa: la Unión Soviética, que fracasó, y EE UU, pese a su ambivalencia sobre el proceso de integración. Sin embargo, la hostilidad americana ha servido para galvanizar a los europeos y se ha hecho más evidente en los últimos tres años, sobre todo, en política exterior, como el proceso de paz en Oriente Medio o las relaciones con los países musulmanes. En Europa, el alineamiento con Ariel Sharon se ha percibido como una provocación. El Gobierno de

Bush ha sobreestimado su influencia sobre los países europeos. Incluso la llamada nueva Europa está deseosa de hacer bien los deberes en la UE. La actual situación puede ayudar también a que se apruebe la Constitución Europea y a avanzar en el desarrollo de las políticas de seguridad y exterior comunes. La OTAN, que durante los últimos años ha sufrido una de las crisis más profundas de su historia, puede jugar un papel unificador como en Afganistán, pero no está claro que pueda hacer mucho más, en especial en Irak. Los países que se negaron a participar en la guerra no van a cambiar de opinión y no van a enviar soldados. No hay nada que Bush pueda hacer, dada la oposición mayoritaria de las opiniones públicas de esos países contra la guerra. Pero está claro que es una oportunidad para Europa. Queda por ver si la aprovechan, o si los europeos siguen con su fijación histórica con las instituciones. En cuanto a España, el Gobierno no debería esperar muchas diferencias.



ARMAS DE DESTRUCCIÓN MASIVA

P: Durante

la campaña electoral, tanto John Kerry como George Bush coincidieron en que la amenaza más importante para la seguridad del país y del mundo era la proliferación nuclear y las armas de destrucción masiva. ¿Habrá nuevas estrategias para hacer frente a este peligro?

R: Soy escéptico sobre la amenaza que suponen las armas de destrucción masiva. En realidad, no hay muchos países que tengan armas nucleares

y que estén dispuestos a usarlas, a perder el control sobre ellas o a dárselas a grupos terroristas. El riesgo principal es el de la proliferación. Al mismo tiempo hay que subrayar que la implantación de políticas unilaterales da una razón poderosa a otros países para desarrollar este tipo de armamento. Por ello es importante tranquilizarlos en vez de amenazarlos. La clave es tratar cada caso individualmente. En el caso de Corea del Norte, hay muy poco campo de maniobra porque es muy probable que ya tengan armas nucleares. Es posible que Pyongyang termine aceptando ayuda económica y reconocimiento internacional a cambio de no mantener su programa nuclear. La situación no es totalmente descorazonadora. Hay que dejar trabajar a la diplomacia. En Irán hay más opciones porque todavía no tiene armas nucleares. Una invasión es posible, pero no probable, sobre todo por las limitaciones financieras y la falta de soldados. También cabe la posibilidad de que se ataquen las instalaciones nucleares. Israel podría hacerlo, como ya ocurrió en Irak, pero no lo creo probable, ya que Sharon tiene problemas internos y todo el mundo entendería que estarían actuando como sustitutos de EE UU. La estrategia apropiada sería combinar las negociaciones que llevan a cabo los europeos con amenazas, pero no apocalípticas, de Washington. Sin embargo, esta estrategia puede tardar en fructificar y será necesario garantizarles que no van a ser atacados. Esta Administración ha sido muy mala en diplomacia y no hay indicios de que vaya a mejorar. Necesitan un buen diplomático, pero ¿quién?

P: ¿Cómo ve el futuro de Estados Unidos?

R: Estados Unidos puede seguir siendo una fuerza positiva en el mundo, proporcionando estabilidad, seguridad e influyendo culturalmente. Hay que aceptar que el mundo de hoy no es unipolar. El uso de la fuerza tiene límites y, desde un punto de vista económico, existen otros polos como Japón, China y Europa. A corto plazo, estoy preocupado, pero tengo una enorme confianza en la capacidad del país de sobreponerse a los prejuicios. A largo plazo soy optimista: EE UU tiene una notable capacidad de autocrítica. No se considera una potencia imperial. Llevo décadas enseñando en Harvard y los estudiantes de ahora son mejores porque no tienen prejuicios: han tenido la oportunidad de viajar y están interesados en hacer el bien. Si el futuro del país está en sus manos, me siento confiado. Como dijo Kerry durante la campaña: "La ayuda está en camino".

Su vida refleja buena parte de la historia de Europa y de Estados Unidos. Nacido en Viena en 1928, emigrado a Francia, donde se formó y

transcurrieron su infancia y juventud, y en la actualidad catedrático de la Universidad de Harvard (EE UU), Stanley Hoffmann es una de las voces

Gulliver Unbound

(Gulliver desatado). [Sebastián Royo](#)

Pregunta: La reelección de George W. Bush ha generado expectativas contrapuestas. Hay quienes apuestan por la continuidad y otros auguran que la experiencia llevará a reconsiderar algunos ejes de su política exterior. ¿Qué cabe esperar?

Respuesta: Sería una sorpresa que haya grandes cambios. En realidad, pese a lo ajustado de su victoria en 2000, Bush se ha comportado en los últimos cuatro años como si hubiese sido elegido por mayoría. Se ve a sí mismo promoviendo la libertad y la democracia en el mundo y maneja el Gobierno como si fuese una empresa. Su política exterior ha estado marcada hasta ahora por la *guerra contra el terror* y no se ha planteado cuestiones morales. No hay razones que inviten al optimismo. Si se producen cambios, será por dos factores. Por un lado, por la continuidad o no de las principales figuras del actual Gobierno. Si siguen en sus puestos, no habrá cambios significativos; de lo contrario, sus sucesores podrían marcar otra orientación. En cualquier caso, la permanencia del vicepresidente Dick Cheney está asegurada y, al ser él uno de los principales actores en política exterior y contar con la confianza absoluta de Bush, limitará los cambios, con independencia de posibles nombramientos. El segundo factor, en vista del déficit presupuestario, son las limitaciones de índole financiera si Bush insiste en cumplir de forma simultánea sus objetivos de política interna y exterior. éste podría ser un elemento clave, ya que no redefinirá la política exterior a menos que se vea obligado por cuestiones financieras. Al mismo tiempo, cabe preguntarse si otros países estarán dispuestos a seguir financiando los déficit gemelos de EE UU si sigue por la senda unilateralista.

P: Usted ha defendido la necesidad de salir de Irak. ¿Cuál será la estrategia de Bush?

R: En Irak no cabe esperar la ayuda de otros países porque no hay seguridad y EE UU no puede proporcionarla. Intensificar las operaciones militares sólo generará más resistencia y la permanencia de nuestras tropas agravará la situación. Sin embargo, no habrá retirada porque se percibiría como una derrota y como el reconocimiento de una

equivocación. Un colega que ha tenido responsabilidades en Irak ha comparado la situación con el *estado de naturaleza* de Hobbes. También hay similitudes con Vietnam. La más importante es que el Gobierno no sabe qué hacer. Las consecuencias de las limitaciones presupuestarias y de la falta de colaboración de los aliados se harán evidentes y Bush se verá obligado a conseguir la *cuadratura del círculo*:

necesita más soldados, pero sólo tiene la opción de recurrir al reclutamiento obligatorio, lo cual es políticamente imposible. No hay una agenda clara. La Casa Blanca tiene poco margen de maniobra. Irak ha demostrado también las dificultades de las expectativas de los neoconservadores que querían utilizarlo como un ejemplo de democracia que tuviese un *efecto dominó* en otros países del área. ¿Cómo definen la democracia? Quizá la ven sólo como un modelo para países satélites fiables en el mundo. No está claro dónde empiezan los intereses y la realidad.

"En Irak no cabe esperar la ayuda de otros países porque no hay seguridad y Estados Unidos no puede proporcionarla. Intensificar las operaciones militares sólo generará más resistencia"

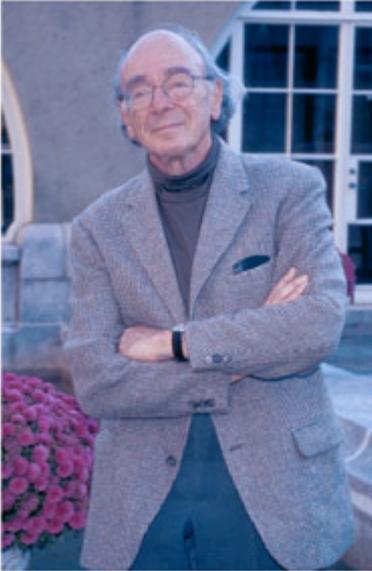
P: La llamada *guerra contra el terror* ha sido uno de los ejes principales del primer mandato de Bush. El *poder duro* se ha convertido en el principal instrumento de esta lucha en detrimento del *poder blando*. ¿Qué debería hacerse?

R: Cuando George W. Bush definió la lucha contra el terrorismo como una *guerra contra el terror*, muchos estuvimos en desacuerdo. El presidente francés Jacques Chirac fue de los primeros en declarar que, en realidad, no es una guerra, sino una lucha. No hay tratados, ni un final definido, ni enemigos claros, ni límites geográficos determinados. La concepción europea de este fenómeno es diferente: no es jerárquico, es de baja intensidad; no se basa en el miedo, ni en recortar las libertades. Sin embargo, la *guerra contra el terror* ha sido de gran ayuda al presidente Bush ya que le ha permitido instrumentalizar la fe religiosa de parte de los ciudadanos, con independencia de la realidad. Por último, esta Administración

ha tenido un gran éxito vinculando Irak a la *guerra contra el terrorismo*, lo que ha minimizado la oposición al conflicto. ¿Qué debemos hacer? Lo más importante es no crear más terroristas. En segundo lugar, resolver el problema palestino. También es necesario intensificar la cooperación policial internacional y mejorar los servicios de inteligencia. Por último, hay que impulsar el uso del *poder blando*. Desarrollar más programas culturales y de intercambio de estudiantes. El problema es que la Administración actual no tiene ningún especialista en *poder blando*.

P: ¿Qué puede esperar Europa de un segundo Gobierno Bush?

R: La reelección de Bush podría constituir una oportunidad para los europeos que pueden aprovechar el actual contexto para avanzar en su proceso de integración. En las últimas décadas ha habido dos países que han podido contribuir a unificar Europa: la Unión Soviética, que fracasó, y EE UU, pese a su ambivalencia sobre el proceso de integración. Sin embargo, la hostilidad americana ha servido para galvanizar a los europeos y se ha hecho más evidente en los últimos tres años, sobre todo, en política exterior, como el proceso de paz en Oriente Medio o las relaciones con los países musulmanes. En Europa, el alineamiento con Ariel Sharon se ha percibido como una provocación. El Gobierno de Bush ha sobreestimado su influencia sobre los países europeos. Incluso la llamada nueva Europa está deseosa de hacer bien los deberes en la UE. La actual situación puede ayudar también a que se apruebe la Constitución Europea y a avanzar en el desarrollo de las políticas de seguridad y exterior comunes. La OTAN, que durante los últimos años ha sufrido una de las crisis más profundas de su historia, puede jugar un papel unificador como en Afganistán, pero no está claro que pueda hacer mucho más, en especial en Irak. Los países que se negaron a participar en la guerra no van a cambiar de opinión y no van a enviar soldados. No hay nada que Bush pueda hacer, dada la oposición mayoritaria de las opiniones públicas de esos países contra la guerra. Pero está claro que es una oportunidad para Europa. Queda por ver si la aprovechan, o si los europeos siguen con su fijación histórica con las instituciones. En cuanto a España, el Gobierno no debería esperar muchas diferencias.



ARMAS DE DESTRUCCIÓN MASIVA

P: Durante

la campaña electoral, tanto John Kerry como George Bush coincidieron en que la amenaza más importante para la seguridad del país y del mundo era la proliferación nuclear y las armas de destrucción masiva. ¿Habrá nuevas estrategias para hacer frente a este peligro?

R: Soy escéptico sobre la amenaza que suponen las armas de destrucción masiva. En realidad, no hay muchos países que tengan armas nucleares y que estén dispuestos a usarlas, a perder el control sobre ellas o a dárselas a grupos terroristas. El riesgo principal es el de la proliferación. Al mismo tiempo hay que subrayar que la implantación de políticas unilaterales da una razón poderosa a otros países para desarrollar este tipo de armamento. Por ello es importante tranquilizarlos en vez de amenazarlos. La clave es tratar cada caso individualmente. En el caso de Corea del Norte, hay muy poco campo de maniobra porque es muy probable que ya tengan armas nucleares. Es posible que Pyongyang termine aceptando ayuda económica y reconocimiento internacional a cambio de no mantener su programa nuclear. La situación no es totalmente descorazonadora. Hay que dejar trabajar a la diplomacia. En Irán hay más opciones porque todavía no tiene armas nucleares. Una invasión es posible, pero no probable, sobre todo por las limitaciones financieras y la falta de soldados. También cabe la posibilidad de que se ataquen las instalaciones nucleares. Israel podría hacerlo, como ya ocurrió en Irak, pero no lo creo probable, ya que Sharon tiene problemas

internos y todo el mundo entendería que estarían actuando como sustitutos de EE UU. La estrategia apropiada sería combinar las negociaciones que llevan a cabo los europeos con amenazas, pero no apocalípticas, de Washington. Sin embargo, esta estrategia puede tardar en fructificar y será necesario garantizarles que no van a ser atacados. Esta Administración ha sido muy mala en diplomacia y no hay indicios de que vaya a mejorar. Necesitan un buen diplomático, pero ¿quién?

P: ¿Cómo ve el futuro de Estados Unidos?

R: Estados Unidos puede seguir siendo una fuerza positiva en el mundo, proporcionando estabilidad, seguridad e influyendo culturalmente. Hay que aceptar que el mundo de hoy no es unipolar. El uso de la fuerza tiene límites y, desde un punto de vista económico, existen otros polos como Japón, China y Europa. A corto plazo, estoy preocupado, pero tengo una enorme confianza en la capacidad del país de sobreponerse a los prejuicios. A largo plazo soy optimista: EE UU tiene una notable capacidad de autocrítica. No se considera una potencia imperial. Llevo décadas enseñando en Harvard y los estudiantes de ahora son mejores porque no tienen prejuicios: han tenido la oportunidad de viajar y están interesados en hacer el bien. Si el futuro del país está en sus manos, me siento confiado. Como dijo Kerry durante la campaña: "La ayuda está en camino".

Sebastián Royo es profesor en el Departamento de Gobierno de la Universidad de Suffolk, en Boston (EE UU).

Fecha de creación

18 octubre, 2007